

# **Los programas de migración temporal canadienses: una perspectiva sociocultural**

Por  
James Restrepo  
Universidad de Western Ontario

## **Resumen**

Esta presentación esbozará varios aspectos de los programas de migración laboral canadienses y brindará un análisis de las dinámicas socioculturales que han incentivado dichos programas. Se concluirá que lejos de ser un modelo de desarrollo económico, lo que exhiben dichos programas son patrones violatorios de los derechos humanos (Hennebry y Preibisch, 2010), acompañado con un reforzamiento de las estructuras de dependencia económica (Restrepo, 2008) que terminan por subordinar la producción y reproducción cultural en el Canadá.

## **Introducción**

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, el Canadá se ha encontrado entre los 10 mejores países del mundo para vivir (United Nations Human Development Programme, 2010). Con una sólida economía, un buen sistema educativo, comparativamente hablando, y una red de programas sociales que cubren la salud, el desempleo y las jubilaciones, este país norteamericano ha sido citado en varias ocasiones como un modelo de desarrollo económico a seguir. Otro aspecto que ha caracterizado al Canadá en el concierto mundial ha sido su tradicional política de multiculturalismo, por medio de la cual se le brinda a sus diferentes grupos étnicos la posibilidad de desarrollar sus propias culturas fuera de cualquier intento asimilacionista.

Actualmente el Canadá enfrenta una crisis laboral, especialmente en la agricultura, la construcción y los servicios. Dicha crisis se ha debido por un lado, al crecimiento de su población en edad de jubilación, y por el otro, al creciente rechazo que los nacionales canadienses hacen de ofertas de trabajo que involucran dichos sectores ya que la mayoría de puestos de trabajo en estas áreas son ocupaciones consideradas de bajo nivel educacional y por lo tanto, de bajos ingresos. Para enfrentar dicha crisis, el gobierno canadiense ha diseñado dos programas de migración laboral temporal: el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales

(PTAT) y el Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (PTET). Aunque la importación de mano de obra temporal principalmente en oficios tales como los jornaleros, aseadores, mucamas, niñeras y obreros de la construcción ha mitigado la crisis, las implicaciones en materia sociocultural que dichos programas han generado no se han hecho esperar. Esta presentación esbozará varios aspectos de los programas de migración laboral canadienses y brindará un análisis de las dinámicas socioculturales que han incentivado dichos programas. Se concluirá que lejos de ser un modelo de desarrollo económico, lo que exhiben dichos programas son patrones violatorios de los derechos humanos (Hennebry y Preibisch, 2010), acompañado con un reforzamiento de las estructuras de dependencia económica (Restrepo, 2008) que terminan por subordinar la producción y reproducción cultural en el Canadá.

Los programas de migración temporal inician en el Canadá en 1974 con el establecimiento de un convenio bilateral con México. Por medio de este convenio, trabajadores mexicanos vienen al Canadá cada temporada para trabajar en los campos agrícolas en estancias que varían entre dos y ocho meses. Este programa ha tenido tanto éxito desde el punto de vista económico que se ha extendido a otros países, especialmente Jamaica. El número de trabajadores participantes ha crecido exponencialmente año tras año desde su creación al punto de convertirse en un tema central en la agenda del comercio exterior de los países involucrados. Y no es para menos; las remesas que los trabajadores temporales envían hacia Latinoamérica representan una parte importante del PIB de países como México, El Salvador y Guatemala (Multilateral Investment Fund, 2011), y es por ello que su participación resulta crítica para la estabilización de sus economías locales.

A pesar del “éxito” económico que representa tanto como para los países involucrados como para muchos de los trabajadores migrantes temporales, varios problemas han sido identificados con estos programas de migración temporal. En investigaciones realizadas en el Canadá, especialmente en el Centro de Investigación en Migraciones Internacionales de la Universidad de Wilfrid Laurier, se han identificado severos problemas en la salud, las condiciones de trabajo y vivienda de los trabajadores migrantes temporales (Hennebry et al., 2010). Se ha encontrado, por ejemplo, que muchos de estos trabajadores viven en condiciones de vivienda muy precarias tales como ausencia de servicios sanitarios y de aseo adecuados, falta de utensilios para cocinar, proximidad a sitios que almacenan pesticidas y fertilizantes, infestación de roedores e insectos y espacios reducidos para dormir, lo que les inhabilita tener privacidad.

Con respecto a las condiciones de trabajo, se ha encontrado que los trabajadores migrantes agrícolas temporales se enfrentan a desafíos laborales que los ponen en posición de extrema vulnerabilidad. Los problemas más comunes son la falta de equipo de protección adecuado, largas horas de trabajo bajo el inclemente clima canadiense, falta de información sobre los químicos y demás pesticidas que manipulan, y una percepción que, aunque subjetiva, ha resultado ser generalizada y problemática por su veracidad; la de someterse a cualquier condición de trabajo con el propósito de “no causar problemas” y así proteger su “privilegio” de continuar participando en el programa en el futuro. Se ha encontrado que estos dos factores de precariedad han contribuido notablemente a los graves problemas de salud a los que se ve expuesto esta población “flotante”. Entre los problemas que más se presentan son las alergias en la piel e irritaciones en los ojos por el uso de pesticidas sin la protección adecuada; quemaduras del sol, eczemas y problemas relacionados con la exposición a los rayos ultra violeta debido a la falta de conocimiento en esta población de los efectos dañinos del sol en la latitud canadiense; hernias, fracturas, heridas y en ciertos casos, desmembramientos; enfermedades gastrointestinales, renales y respiratorias por la ingestión “accidental” de pesticidas; y en casos extremos, enfermedades graves como el cáncer (ibíd.).

Las condiciones anteriores, como se ha dicho, emergen de las pobres condiciones laborales y de vivienda en las cuales viven los trabajadores migrantes temporales. Sin embargo, las causas van más allá y pueden identificarse desde un principio en la manera en que los programas de migración temporal canadienses han sido negociados, establecidos y puestos en marcha (Vertovec, 2007). Por un lado, los países emisores de mano de obra entran en competencia unos a otros para abarcar mayores mercados laborales en el exterior, en este caso en el Canadá. Es por ello que en muchos casos se aceptan las condiciones bajo las cuales se proponen los tratados, condiciones que ponen en desventaja al trabajador tales como salarios inferiores a los establecidos para la población nativa, excesivas condiciones en las visas de trabajo y falta de un mecanismo que les permita acceder a la residencia permanente, aún cuando hayan participado 8 meses de su vida por 20 o 25 años.

Una vez en el Canadá, los trabajadores migrantes temporales no cuentan con un acompañamiento efectivo de las autoridades consulares de sus respectivos países. Durante investigaciones de campo con el IMRC, se ha podido constatar que la desconfianza de los trabajadores con los consulados de sus países es generalizada debido a la poca ayuda que ofrecen

y a la percepción de que dichas autoridades están más del lado de la industria agrícola canadiense que de los derechos de sus propios ciudadanos. Por otro lado, en el Canadá no existen mecanismos eficaces de vigilancia de las condiciones laborales de los trabajadores migrantes temporales. Las autoridades encargadas de dicha vigilancia han fallado en su tarea de constatar que normas laborales, de vivienda y de salubridad no estén siendo violadas por los empleadores. Así mismo, el Canadá no ofrece una vía que les permita a los trabajadores migrantes temporales aspirar a la residencia permanente, por lo que siempre se encontrarán en condiciones de vulnerabilidad. Por el lado del trabajador, la dependencia generada de esta fuente de recursos económicos los hace aceptar cualquier condición de trabajo para poder proteger su participación en el programa (Hennebry et al., 2010).

### **Una transmisión cultural fallida**

La población migrante temporal en el Canadá ha crecido exponencialmente durante los últimos 10 años. A pesar de la gran cantidad de migrantes que se encuentra en un año dado en el Canadá, no se ha podido notar el desarrollo de un capital cultural estable en aquellas poblaciones donde se tiende a concentrar dicha mano de obra “flotante”. Según Aviva Chomsky, desde una perspectiva histórico-laboral, la globalización tiene más que ver con la búsqueda de mano de obra barata que con los países mismos, el contacto cultural y la velocidad de las comunicaciones (2008: 4). La manera en que están diseñados los programas de migración temporal en el Canadá tiene como objetivo evitar precisamente dicha transmisión, en parte por las características poblacionales tradicionales y un creciente rechazo a la migración tradicional que se ha evidenciado con la ley C-50 que le da mayor prelación a la migración temporal que permanente. Este nuevo tipo de barreras a la movilidad laboral se evidencia en el número de personas admitidas al Canadá bajo las categorías de residencia permanente y de trabajadores temporales. Según estadísticas del Departamento de Inmigración y Ciudadanía del Canadá (Citizenship and Immigration Canadá, CIC), para el 2008, el número de residencias permanentes emitidas alcanzaba 247.247 frente a 192.281 visas de trabajo temporal. Para el 2010, se emitieron 280.636 residencias permanentes y 182.322 visas de trabajo temporal (CIC, 2010). El leve descenso en los permisos de trabajo temporal se debe a la crisis económica global del 2008, la cuál afectó la economía de dicho país.

Bajo este panorama, tenemos entonces una gran población flotante que, más que brindar una contribución económica, posee un capital cultural que ha buscado reproducirse. Pero la transmisión cultural que los trabajadores migrantes temporales podrían aportar a las regiones de recepción ha resultado ser fallida por dos factores fundamentales. Uno de ellos es la imposibilidad de establecer una migración en cadena efectiva ya que sus permisos de residencia no superan los 8 meses en el caso del PTAT, y de dos años para el PTET (los cuales deben transcurrir en el Canadá en su totalidad sin posibilidad de salir y poder entrar con un mismo permiso). Al no poder establecer redes culturales y sociales extensas y sólidas en las comunidades receptoras, la mayoría de los servicios y programas de este tipo que se ofrecen en cada temporada agrícola no encuentran continuidad. Los trabajadores temporales no tienen la autonomía de decidir a qué granja o para cuál empleador trabajar. Mucho menos tienen el derecho de solicitar la asignación de un puesto de trabajo en determinada localidad.

El otro factor es menos visible, pero persistente: la otredad. El Canadá ha sido reconocido por su política de multiculturalismo, la cual emerge en los 1970s como una política de estado para promover la inmigración y reconocer la variedad cultural de los grupos étnicos. Sin embargo, la hegemonía cultural inglesa y francesa ha sido constante, creando bien sea intencional o no una otredad donde la “visibilidad” indica no solo “diferencia” e inferioridad, sino también un “trato especial” (Bannerji, 2000).

Varios autores han advertido sobre el riesgo de la división de la sociedad canadiense en ciudadanos, inmigrantes y trabajadores temporales (Hennebry, 2008; Preibisch, 2004; Restrepo, 2008). Según Sharma, con el discurso de la seguridad nacional y la imposición de leyes migratorias más severas y restrictivas se ha querido frenar cualquier “invasión cultural” que amenace un orden cultural, político y social establecido (2006). Y es dicha postura la que termina por construir una imagen de “exoticidad” que recae sobre los trabajadores migrantes temporales, reforzando aún más su exclusión y aislamiento dentro de la sociedad canadiense. De hecho, varias investigaciones han encontrado tendencias perturbadoras con respecto a la autonomía de género y de socialización que carecen los inmigrantes temporales, especialmente los que llegan bajo el PTAT, como por ejemplo la vinculación de labores específicas según el género y el estricto control que ejercen varios empleadores sobre las mujeres inmigrantes (Hennebry y Preibisch, 2010; Preibisch y Encalada, 2010).

Aunque la transmisión cultural no ha encontrado un terreno fértil en los municipios canadienses que albergan la mayoría de mano de obra temporal, sí se ha presentado un cambio en el *paisaje* cultural de dichas poblaciones. Digo paisaje en contraposición a una presencia sustancialmente activa que implique igualdad de oportunidades para el libre desarrollo de los derechos de asociación y reproducción cultural. Dado que los trabajadores migrantes temporales carecen de dichos beneficios, su representatividad se ha venido consolidando en la “visibilidad” que dichos trabajadores representan para las personas que habitan dichas municipalidades, mas no por la garantía efectiva que puedan ejercer sobre sus derechos. Pueblos como Simcoe, Leamington, Bradford y Niágara en la provincia de Ontario han pasado de tener una población mayoritariamente anglosajona y mormona a tener una población significativa de trabajadores de otros grupos étnicos, mayoritariamente mexicanos y jamaquinos. Su creciente participación en las economías agrícolas o de otros sectores locales ha incentivado así mismo la creación de negocios que funcionan principalmente acorde a las necesidades de los trabajadores migrantes.

Aunque dicha dinámica no se presenta por igual en las localidades, sí se ofrecen servicios dirigidos a acaparar este segmento de la población. En Leamington por ejemplo, donde la participación de trabajadores migrantes ha sido más duradera, se encuentran negocios de restaurantes, bares y cafeterías que venden productos de los países de origen de la mayoría de los trabajadores que se encuentran allí, es decir, México y Jamaica. Así mismo se encuentran pequeños negocios que ofrecen servicios de telecomunicaciones y envío de remesas a los países de origen, y con comisiones competitivas. Por otro lado, en aquellas poblaciones donde su presencia no es tan concentrada como en Bradford, la presencia de negocios especializados es más limitada, razón por la cual dichos servicios pasan a ser ofrecidos por los locales como es el caso de restaurantes chinos y portugueses, en el caso de comidas, y bancos canadienses, en el caso de servicios financieros.

Si bien los trabajadores migrantes temporales que van al Canadá no se convierten en agentes de cambio sino en agentes de consumo que se pasean por una complicada y extensa industria de la migración temporal, las estructuras existentes del multiculturalismo brindan nuevos espacios de interacción, aunque con serias limitaciones. La principal barrera de integración que enfrentan los trabajadores migrantes temporales es el idioma. Puesto que dichos trabajadores no pueden recibir clases de idiomas, sus habilidades comunicativas se ven truncadas. En estudio realizado por Hennebry et al. (2010) se pudo constatar que este

impedimento no solo ha afectado su integración sociocultural a las comunidades de recepción, sino que también ha puesto en peligro su integridad física al no poder comprender instrucciones orales o escritas hechas en los idiomas oficiales canadienses. Este problema se profundiza si se tiene en cuenta la falta de programas de capacitación que ofrecen los gobiernos de los países de origen para enseñar habilidades comunicacionales básicas a sus ciudadanos. Es por ello que su inclusión dentro de la sociedad receptora se dificulta, creando ambientes desfavorables para la comprensión, el diálogo y la interculturalidad.

## **Conclusión**

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede concluir que los programas de migración temporal canadienses, lejos de ser un modelo de desarrollo económico para los países emisores de mano de obra, lo que resultan promoviendo son patrones de exclusión, de violación a los derechos humanos (Hennebry y Preibisch, 2010) y de dependencia (Restrepo, 2008). Debido a la gran importancia que estos programas han tenido para los países emisores de mano de obra en lo referente a las remesas, lo que se ha producido con esos programas es una carrera hacia el fondo por parte de estos países por captar mayores porciones del mercado laboral temporal internacional. Esto se hace a costa del bienestar del trabajador migrante temporal que, fuera de lidiar con la “burocracia” creada por la industria migratoria transnacional, debe enfrentar el desafío de proteger sus derechos en un medio que brilla por la ausencia de garantías. En esta dinámica, queda un proyecto de transmisión cultural fallido que ha buscado establecerse para brindar nuevos espacios de recreación, interacción y socialización en un medio que de por sí es opresivo y excluyente.

## Referencias

Bannerji, Himani (2000) *The Dark Side of the Nation: Essays on Multiculturalism, Nationalism, and Gender*. Toronto: Canadian Scholar's Press Inc.

Chomsky, Aviva (2008) *Linked Labour Histories: New England, Colombia, and the Making of a Global Working Class*. Durham: Duke University Press.

Citizenship and Immigration Canadá (CIC) (2010). Quarterly Administrative Data Release, <http://www.cic.gc.ca/english/resources/statistics/data-release/2010-Q4/index.asp>.

Hennebry, Jenna L. (2008) "Bienvenidos a Canadá? Globalization and the Migration Industry Surrounding Temporary Agricultural Migration in Canada". *Canadian Studies of Population* 35 (2), p. 339-356

Hennebry, Jenna L. and Kerry Preibisch (2010) "A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program"; *International Migration* 49 (2), p. 1-33.

Hennebry, Jenna L. and Kerry Preibisch (2011) "Temporary Migration, Chronic Effects: The Health of International Migrant Workers in Canada"; *Canadian Medical Association Journal*, Forthcoming.

Hennebry, Jenna L., et al. (2010) "Health Across Borders — Health Status, Risks and Care among Transnational Migrant Farm Workers in Ontario"; CERIS Ontario Metropolis Centre, Toronto, Ontario.

Multilateral Investment Fund (2011) "Remittances to Latin America and the Caribbean 2010"; Programs and Projects; <<http://www5.iadb.org/mif/ProgramsandProjects/AccessoFinance/Remittances/tabid/215/language/en-US/Default.aspx>>

Preibisch, Kerry (2004) "Migrant Agricultural Workers and Processes of Social Inclusion in Rural Canada: Encuentros and Desencuentros". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 29 (57-58), p. 203-239.

Preibisch, Kerry and Evelyn Encalada Grez (2010) "The Other Side of *el Otro Lado*: Mexican Migrant Women and Labor Flexibility in Canadian Agriculture"; *Signs* 35 (2), p. 289-316.

Restrepo, James (2008) *The Enduring Structures of Dependency: Governance and Labour Precariousness in Canada's Temporary Migration Schemes*. Master of Arts Major Research Paper. University of Waterloo, Canada.

Sharma, Nandita (2006) *Home Economics: Nationalism and the Making of 'Migrant Workers' in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.



United Nations Human Development Programme (2010) “Canada: Country Profile of Human Development Indicators.”

Vertovec, Steve (2007) “Circular Migration: the Way Forward in Global Policy?” University of Oxford: International Migration Institute Working Papers, Paper 4, p. 1-9.